

# Subjetivación del discurso racista. Análisis de dos novelas mexicanas

*Subjectivation of racist discourse. Analysis of two  
Mexican novels*

**Sol Tiverovsky Scheines**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México  
[soltiverovsky@yahoo.com.ar](mailto:soltiverovsky@yahoo.com.ar)

**Resumen:** En este trabajo se toman dos novelas mexicanas para mostrar la continuidad de un modo de percepción racista que vemos aparecer en el siglo XIX y que pervive hasta el día de hoy. Dicho modo de percepción, abona a la constitución de sujetos que se asumen como portadores de determinadas características asociadas a su color de piel. Para entender estas subjetividades racistas, es necesario hacer un análisis en torno al fomento del mestizaje, entendido en términos eugenésicos como la manera más viable, en el México decimonónico, de “mejorar la raza”.

**Palabras clave:** Subjetivación, racismo, mestizaje, novelas mexicanas.

**Abstract:** This article studies two Mexican novels to show the continuity of a racist perception mode that we will see in the nineteenth century and that survives to this day. That mode of perception, pays for the constitution of subjects that are assumed to be carriers of certain characteristics specific to their skin color. To understand these racist subjectivities, it is necessary to make an analysis around the promotion of miscegenation, understood in eugenic terms as the most viable way, in nineteenth-century Mexico, of “improving the race”.

**Keywords:** Subjectivation, racism, miscegenation, Mexican novels.

---

Fecha de recepción: 01/09/2019. Fecha de aceptación: 05/10/2019.

Sol Tiverovsky Scheines estudió la Licenciatura y la Maestría en Estudios Latinoamericanos (FFyL-UNAM, México). Doctora en Filosofía Contemporánea (FFyL, BUAP, México). El título de su tesis es *El sujeto racista. Análisis foucaultiano de la novelística mexicana del siglo XIX*. Su última publicación: “Dispositivo de sexualidad y racismo. Algunos casos de la novelística mexicana del siglo XIX”, en Gómez Izquierdo, J. (Coord), *Prácticas discursivas y creación de subjetividades*. Estudios Foucaultianos, BUAP-UNACH, Puebla, 2017.

## 1. Introducción

En el presente trabajo, quisiera estudiar, a partir del discurso novelístico, la manera en que el ser humano se ha reconocido a sí mismo como un sujeto portador de características raciales determinantes, y que les son innatas.

En las novelas del siglo XIX encontramos una subjetividad que está controlada por una serie de técnicas o tecnologías que impactan en ella, tales como la confesión, la vigilancia de uno mismo y de los demás, el sentimiento de culpa, o la vergüenza de sí mismo. Se trata de subjetividades que sujetan al individuo y orientan sus conductas. En este caso, nos interesa ver la manera en que los escritores decimonónicos intentan orientarlas en torno al mejoramiento racial de la población.

Así, estaremos en condiciones de demostrar la continuidad de un modo de percepción racial que se extendió desde el siglo XIX hasta el período de la post-revolución en México, y así poder explicar el rol del mestizaje en todo ello.

Para ello se analizarán dos novelas yucatecas: *La mestiza* (1891) de Eligio Ancona<sup>1</sup>, y *Eugenía* (1919) de Eduardo Urzaiz<sup>2</sup>. Ambas se pueden enmarcar en el desarrollo de políticas de mejoramiento racial que comenzaron en el siglo XIX y que continuaron en el siguiente siglo, y que tienen que ver con el desarrollo de lo que el filósofo Michel Foucault denomina *biopoder*.

El análisis de dichas novelas permitirá visibilizar, es decir, hacer ver bajo los presupuestos de dicha formación histórica, las diferencias físicas como indicadores incontestables de superioridades e inferioridades. Explicitaremos las estrategias discursivas que permitieron a los autores identificar ciertos rasgos estéticos, morales y de inteligencia, presentes en los personajes de sus novelas, para ubicar a cada uno en el lugar social que ocupan en la historia que se narra.

## 2. Marco teórico: Racismo y Biopoder

El discurso biológico racial presente en un número considerable de trabajos de intelectuales mexicanos en el siglo XIX, entre los cuales se encuentran las novelas que analizaremos, es un tipo de discurso que no existía en siglos anteriores, y que está estrechamente relacionado con el desarrollo de un poder que comienza a delinearse hacia fines del siglo XVIII, y cuya preocupación se centra en la vida y los procesos biológicos. Nos referimos a la existencia de un haz de discursos, entre los que destaca el novelístico, en los que se delinean los ámbitos de injerencia del *biopoder*. Éste es

---

1 Eligio Ancona (1835-1893), nacido en la ciudad de Mérida, fue escritor, abogado y tuvo cargos políticos, como el de gobernador del Estado de Yucatán.

2 Eduardo Urzaiz (1876-1955) nació en Cuba y emigro a la península de Yucatán con sus padres cuando era adolescente. Fue un reconocido médico psiquiatra. Tras la fundación de la Universidad Autónoma de Yucatán, Urzaiz fue nombrado rector, el primero de dicha institución.

definido por el filósofo Michel Foucault como un: «... conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, de una estrategia política, una estrategia general de poder»<sup>3</sup>. Se trata de un poder que, preocupado por la vida y su desarrollo sano, ha invadido tanto al cuerpo del individuo, como al sujeto-población en su totalidad. Para ello, el *biopoder* se ha valido de dos tecnologías. Una de éstas es la anatomopolítica o tecnología disciplinaria, que se dirige al cuerpo y a través de él, a lo que éste recubre, es decir, al *alma*, desplegando todo un campo de visibilidad con el fin de extraer fuerzas productivas<sup>4</sup>. Se trata de someter a los sujetos a un control y a una vigilancia permanentes, que permitirán a estas técnicas disciplinarias, que ya existían en algunos espacios religiosos desde los primeros siglos del cristianismo, su refuncionalización para lograr visualizar conductas normales y anormales, y por lo tanto funcionarán como técnicas de normalización social, encauzando las conductas individuales.

Ahora bien, Michel Foucault explica que hacia la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX aparece una nueva tecnología que no anula la anterior, sino que viene a completarla. Ésta se propone «... tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización»<sup>5</sup>. Ambas tecnologías, la disciplinaria y la regularizadora, forman los dos ejes del *biopoder*

De esta manera, el racismo, que ya existía desde tiempo atrás, se inscribe por primera vez en los mecanismos del Estado y adquiere, por lo tanto, un nuevo sentido, ya que al marcar a la población en inferiores y superiores planteando una jerarquía racial incuestionada, fragmenta el *continuum* biológico de una sociedad, cuya protección debería garantizar el Estado<sup>6</sup>. El Estado moderno se apoyó en el racismo para implementar medidas contra la población indeseable, y, por lo tanto, se convirtió en el elemento que permitió justificar la preocupación por la vida de unos, así como el desprecio o la indiferencia frente a la de otros, posibilitando la puesta en práctica de una serie de controles sociales que, de manera preventiva, anunciaban la protección de la población en términos biológicos.

La sexualidad, evidentemente, ocupó un lugar privilegiado para este tipo de poder. El sexo se ubicaba, como explica Foucault, en el cruce de dos ejes, las disciplinas y las regularizaciones. El control de la sexualidad permitía incidir al mismo tiempo en el cuerpo y en la población. Es por ello que el *biopoder*, para funcionar, debió apoyarse en el sexo como un espacio que permitía el acceso al control de lo biológico. Su minuciosa vigilancia se justificaba en términos de

3 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2014 (1ª edición), 15.

4 FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2006 (2ª edición), 220.

5 FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*, 223.

6 FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*, 230.

posibles transmisiones de enfermedades o taras genéticas. Era necesario vigilar no sólo la elección de la pareja sino también alertar a la población sobre las perversiones sexuales, que podían asimismo tener consecuencias en los niños producto de esos enlaces, los cuales nacerían raquíticos o estériles. «El conjunto perversión-herencia-degeneración constituyó el sólido núcleo de nuevas tecnologías del sexo»<sup>7</sup>.

El racismo moderno se apoyó asimismo en la sexualidad para explicar las diferencias raciales y sus cualidades innatas. Los científicos decimonónicos consideraban que no sólo existían distintas razas humanas, sino que cada una de ellas era portadora de ciertas características de belleza, inteligencia, enfermedades. Por lo tanto, la preocupación por la sexualidad tendría sentido en tanto y en cuanto sería la vía de transmisión de factores considerados indeseables, y que se estaban determinados biológicamente por la raza a la cual se pertenecía. En este sentido, el determinismo biológico, es decir, el estudio del ser humano de acuerdo a los genes, a lo que se hereda genéticamente y que, por lo tanto, sería inmutable, fue el suelo epistémico en el que se apoyaron un número considerable de estudios sobre las razas en el siglo XIX y la primera mitad del XX<sup>8</sup>.

Diferentes factores abonaron a un pensamiento racial durante este período. El racismo sirvió al *biopoder* identificando a la población de acuerdo a características físicamente visibles. Recordemos que se trata de una ideología visual que plantea un adiestramiento de la mirada, es decir, una manera de ver en términos raciales. Esto significa que la raza a la que se pertenece marcaría la belleza o la fealdad, la superioridad o la inferioridad innatas<sup>9</sup>.

Desde Europa se difundieron investigaciones con carácter científico que aceptaban la existencia de razas humanas y justificaban la superioridad de unas sobre otras. Nos encontramos en una época en la que se ha admitido «... que lo que da acceso a la verdad, las condiciones según las cuales el sujeto puede tener acceso a ella, es el conocimiento, y sólo el conocimiento»<sup>10</sup>. Y en este sentido, *la verdad sobre las razas humanas* fue producida en los procedimientos propios de las investigaciones científicas, los cuales, aplicando un método riguroso de análisis, gozaban de amplia aceptación<sup>11</sup>.

7 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinzá. Siglo XXI, México D.F., 2011 (3ª edición), 112.

8 LEWONTIN, Richard; ROSE, Steven; KAMIN, Leon. *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. Crítica, Barcelona, 2009, 13-30.

9 MOSSE, George L. *La historia del racismo en Europa*. Resumen y trad. Jorge Gómez Izquierdo, ICSYH, Puebla, 2005, 34.

10 FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2012 (2ª edición), 36.

11 México fue un ejemplo significativo de un país que, durante el gobierno del emperador Maximiliano, abrió la puerta a científicos interesados en estudiar la población local. En 1862 comenzó a organizarse desde Francia una expedición con fines de investigación hacia nuestro país, la cual llegó dos años después. La Comisión Científica francesa en México y los estudios que realizó sobre la población, sentaron las bases para los estudios antropológicos y etnológicos en el país. Dicha Comisión planteó desde un inicio la posibilidad de estudiar a los grupos indígenas vivos (lenguas, características físicas, temperamento, etc.) y resultó que México era un terreno propicio para llevarlo a cabo, especialmente porque el emperador Maximiliano les abrió las puertas del país para que pudieran hacer investigación y sentar las bases de la antropología en México. Evidentemente la población indígena que habitaba la Península de

Todo ello se explica, en buena medida, por el auge del positivismo durante el siglo XIX. Este pensamiento filosófico planteaba que el desarrollo de la humanidad se podía medir de acuerdo a los grados evolutivos de cada comunidad. Así, los europeos y los norteamericanos anglosajones representaban el escalón más alto de la evolución, mostrando los resultados positivos de una vida orientada por la ciencia y la razón. El resto del mundo, por otra parte, transitaba del estado primitivo o fetichista al estado teológico o metafísico<sup>12</sup>.

De esta manera se explica el desarrollo de un pensamiento racista, así como su amplia difusión en los países americanos, que no dejaban de mirar a Europa y considerar las dificultades que enfrentaban con población tan *variada y primitiva*<sup>13</sup>.

El colonialismo fue asimismo un factor importante que permite explicar el desarrollo del racismo en México durante el siglo XIX. La sujeción colonial se valió del racismo para legitimar una jerarquía social en la que los conquistadores se encontrarían en la cúspide mientras que el resto de la población ocuparía los escalones más bajos de la pirámide socio-racial. Esta diferenciación de la población no se manifestaba sólo en escritos científicos o literarios, sino que marcaba a los sujetos en su cotidianidad. Y es que, tal como expresa Albert Memmi:

El racismo colonial, conjunto de conductas, de reflejos aprendidos, ejercidos desde la primera infancia, fijado, valorizado por la educación, se halla incorporado tan espontáneamente a los gestos, a las palabras, incluso a las más banales, que parece constituir una de las estructuras más sólidas de la personalidad colonialista<sup>14</sup>.

No se trataba únicamente de plantear una superioridad frente al otro, sino de hacer que ese otro se asuma inferior. El racismo sirvió a toda empresa colonizadora para legitimar en términos biológicos la diferenciación social.

### 3. La pulsión mestizante

En el caso mexicano, esta mentalidad colonial no cesó luego de la independencia, debido a que una élite intelectual emergente sostuvo sus privilegios identificándose con los conquistadores y adoptó la actitud paternalista respecto de los demás grupos étnicos.

---

Yucatán también fue estudiada para integrar el informe final, que se publicó en 1865, en los «Archives de la Commission Scientifique du Mexique. Publiées sous les auspices de Ministère de L'Instruction Publique». T. I, Paris, 1865.

12 GÓMEZ IZQUIERDO, Jorge. El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana. INAH, México D.F., 1991, 26.

13 Con todo ello se puede comprender el desagrado que significó para una gran parte de la intelectualidad mexicana decimonónica, la llegada, hacia 1871, de inmigrantes chinos que, bajo la óptica del positivismo, se encontraban en el siglo XIX en la edad primitiva. Se consideraba que estos inmigrantes lejos de beneficiar a México, degenerarían la raza al mezclarse con la población local. (Gómez Izquierdo, 1991)

14 MEMMI, Albert. *Retrato del colonizado*. Trad. J. Davis. Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1969 (1ª edición 1957), 85.

Hacia el siglo XIX, una parte de esta élite intelectual, que se consideraba destinada a gobernar a los otros y orientar sus conductas, veía con preocupación el futuro del país, debido, en buena medida, a su amplia variedad poblacional y lo que ello implicaba para el pensamiento racial de la época. Y es que esta variedad de colores, lejos de ser valorada positivamente, representaba para las nuevas élites nacionales un problema real y otros tantos potenciales, referidos a las supuestas capacidades innatas de cada raza, que se transmitirían de generación en generación, así como los vicios acendrados que amenazaban con degenerar a la población. El interés explícito se resumía en la necesidad de desindianizar a México<sup>15</sup>.

Los indios debían dejar de serlo, en un sentido cultural y racial. La visión racista se extendió de manera natural en el discurso de los literatos y se encarnizó en su fobia describiendo el asco y la repugnancia que les ocasionaba *el indio*. Guillermo Prieto lo expresaba de una manera muy clara: «¿Cómo encontrar simpatías describiendo el estado miserable del indio supersticioso, su ignorancia y su modo de vivir abyecto y bárbaro? (...) los vemos con horror, y su brutal embriaguez nos produce hastío...»<sup>16</sup>.

Estos discursos acerca de la condición del indio, están presentes, con sus matices, en la literatura yucateca. En la novela *La mestiza*, ambientada en la ciudad de Mérida, el autor, Eligio Ancona, hace referencia a la Guerra de Castas<sup>17</sup> (1847-1848), en la que participó y falleció el padre de Dolores, personaje principal de esta historia. Este episodio se manifiesta al momento de contextualizar la historia que se narra. Dolores debe vivir con su tía, porque su padre ha tenido que dirigirse a «Xnechil a batir a los indios que se habían apoderado de él»<sup>18</sup>. Más adelante se presenta la imagen aterradora y salvaje de uno de los indios mayas a los que iban a combatir. El personaje afirma: «... vi un indio sobre un soberbio caballo, que parecía aspirar con placer el denso vapor de la pólvora, que ya nos ahogaba a nosotros [...] Vi sonreír al indio con una alegría infernal y arrojarse casi al mismo tiempo sobre mí...»<sup>19</sup>. Este episodio en la historia de la península, marcó un quiebre en la manera de ver a los indígenas, ya que dejaron de ser percibidos como seres inofensivos y agachados para asociarlos con terribles amenazas, seres peligrosos que, al *alzarse*, ponían en riesgo la civilización blanca<sup>20</sup>.

15 SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, Laura. *Eugenesia y racismo en México*. UNAM, México D.F., 2005, 86.

16 PRIETO, Guillermo. «Ni yo sé qué escribiré». En PRIETO, Guillermo. *Por estas regiones que no quiero describir. Algunos cuadros de costumbres*. Conaculta, México D.F., 2013 (1ª edición 1842), 13.

17 La Guerra de Castas, cuyo origen se relaciona con los intentos de independencia de Yucatán con respecto al centro, comenzó en 1847 y oficialmente se considera que finalizó en 1855. Sin embargo los conflictos continuaron hasta 1902 (Reed, 1987, 158, en Iturriaga, 2006 pp. 107-136). La novela de 1906 *Los cuarenta y uno* da cuenta de ello cuando, luego de una redada policial en noviembre de 1901, detienen a un grupo de hombres, algunos de los cuales usaban vestimenta femenina, y, a manera de castigo, se los envía a Yucatán a realizar diversos trabajos en los batallones que hacían la guerra a los indios mayas (CASTREJÓN, Eduardo A. *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*. UNAM, México D.F., 2010, 110 y 148).

18 ANCONA, Eligio. *La mestiza*. Ed. José V. Castillo, Mérida, 1891, 14.

19 ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 17.

20 ITURRIAGA, Eugenia. *Las élites de la ciudad blanca*. UNAM, Mérida, 2016, 113.

Para una buena parte de las élites intelectuales mexicanas, que, tal como mencionábamos, partían de una valoración negativa de la población, se trataba de identificar para enmendar, las malas inclinaciones del indio criminal, sucio y anormal, así como del español que no sentía amor por la tierra en donde vivía. Teniendo en cuenta semejante diagnóstico, pronto apareció la solución al problema de la población en el pensamiento de los criollos: «No somos ni tan malos ni tan buenos, fue la valoración a finales del siglo XIX que hizo de la mestizofilia la ideología nacionalista dirigida hacia el punto medio de la nación: el mestizo»<sup>21</sup>. En ese sentido, el mestizaje era entendido en términos eugenésicos, como un aliciente para el mejoramiento de la raza, convirtiéndose en bandera del Estado mexicano, y proyecto que activó esta preocupación por el mejoramiento racial. Recordemos que en la pintura de castas del siglo XVIII se visibilizaba la posibilidad de un blanqueamiento total del indio, siempre que éste procreará exclusivamente con español durante tres generaciones<sup>22</sup>. Es así como algunos intelectuales mexicanos visualizaron la posibilidad de *mejorar la raza* orientando, a través del discurso literario, las conductas sexuales de los sujetos mexicanos.

El proyecto mestizaje que comienzan a plantear en México intelectuales como Francisco Pimentel, Vicente Riva Palacio, José López Portillo y Rojas y Eligio Ancona, entre sus principales representantes, unificaba en la figura del mestizo, lo racial y lo nacional, y representaba el germen de un proyecto que vería sus frutos en el siguiente siglo, con los ensayos de Molina Enríquez, José Vasconcelos y Manuel Gamio, como sus principales exponentes<sup>23</sup>.

El mestizaje significaba para ellos, la manera más adecuada de trascender los problemas raciales homogeneizando a la población<sup>24</sup>. En un sentido idílico, se refería al surgimiento de una nueva raza, resultado de la mezcla entre españoles e indígenas que aportaría los rasgos positivos de cada uno.

La preocupación por los enlaces sexuales, punta de lanza de las estrategias normalizadoras, es un tema relevante en las novelas mexicanas. El discurso de los literatos se dirige a buscar los orígenes mestizos de la nación, es decir, las raíces que darán soporte al flamante país independiente, y que evidentemente rayan con lo idílico-político, pero que se afincan en resaltar los resultados positivos de la mezcla en términos de la construcción de un ciudadano para la nación. Sin

21 SAADE GRANADOS, Marta. «México mestizo: de la incomodidad a la incertidumbre. Ciencia y política pública posrevolucionarias». En López Beltrán, Carlos (Coord). *Genes (é) Mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*. Ficticia, México D.F., 2011, 36.

22 En la pintura de castas de José de Ibarra (1725) se observa lo siguiente: de español e india: mestizo; de mestizo y española: castizo; de castizo y española: español (KATZEW, Ilona, *La pintura de castas. Representaciones raciales en el México del siglo XVIII*. Turner Publicaciones, Madrid, 2004, 82-84).

23 MOLINA ENRÍQUEZ, Manuel. *Los grandes problemas nacionales*, Impr. de A. Carranza e hijos, México D.F. 1909; VASCONCELOS, José. *La raza cósmica*, Porrúa, México D.F., 1925; GAMIO, Manuel. *Forjando Patria*, Porrúa, México D.F., 1916.

24 GÓMEZ IZQUIERDO, Jorge; SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, M. Eugenia. La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales. Una revisión crítica de la "identidad nacional". Lupus, Puebla, 2012, 55.

embargo, y como veremos más adelante, se trata de un sujeto transicional ya que, paralelamente, estos discursos en torno a la mezcla racial proponen acercarse al ideal de belleza preponderante, prescribiendo el necesario blanqueamiento de la población, y visibilizando a través de las descripciones el mejoramiento moral y estético que resultaría de ello.

Todo esto nos lleva a reflexionar acerca de las consecuencias negativas de estas políticas que afectan a los propios sujetos, convirtiéndolos en individuos que se autodenigran y se consideran inferiores a aquellos de piel más clara. El mestizaje forma parte de políticas racistas propias del siglo XIX, porque parte de la certidumbre incuestionada de la existencia de razas humanas y pretende acabar con aquellas consideradas inferiores, buscando transformar biológica y culturalmente a la población indígena. En ello reside el rasgo característico de la biopolítica mexicana.

#### 4. El desprecio de sí

El racismo, tal como expresamos en el apartado anterior, fue el elemento que permitió el despliegue de toda una serie de políticas encaminadas al control de la población, abriendo paso a la creación de subjetividades basadas en el auto desprecio. Dado que se trata de una ideología visual, el aspecto físico y el color de la piel de las personas tuvieron sin duda un rol preponderante en la identificación de razas superiores e inferiores, y en la conceptualización de la belleza que se desprende de ellas, posibilitando la creación de sujetos racializados.

Si consideramos que el ideal de belleza, durante el siglo XIX, se basaba en la estatuaría de la Antigua Grecia, no resulta sorprendente que una gran cantidad de novelas describan a los personajes bellos comparándolos con el Apolo de Belvedere o con las formas de Venus. En *El monedero* (1861), de Nicolás Pizarro Suárez, al describir al padre Luis, dice el autor que era:

...un dechado de belleza varonil; sus ojos azules, límpidos, con una expresión casi constante de dulzura, de bondad y aun de candor; su frente despejada y prominente; su pelo rubio; la nariz recta; la boca pequeña; los labios delgados; el cutis de la cara blanco, suave, sonrosado (...) reunía las perfecciones del Apolo de Belvedere<sup>25</sup>.

Este ideal de belleza se refleja asimismo en varias de las novelas de José T. de Cuellar, quien no desaprovecha la oportunidad de burlarse de aquellas mujeres que, intentando acercarse a ese modelo, y luchando contra ellas mismas, se esforzaban por blanquear su piel y de esta forma, «... figurar algunos grados más alta en la escala de la epidermis, cuyos tonos varían del negro abisinio, hasta el blanco caucásico»<sup>26</sup>.

25 PIZARRO SUÁREZ, Nicolás. *El monedero*. Imprenta de Nicolás Pizarro México D.F., 1861, 59.

26 CUÉLLAR, José T. de. *Los mariditos*. Premia editora, Puebla, 1982 (1ª edición 1890), 29.



La obsesión por el blanqueamiento en México, presentaba dos aristas relacionadas con el pensamiento racial de la época. Por una parte, y en el aspecto externo, buscaba, como se pudo apreciar, acercarse al ideal de belleza europeo. Por el otro, y asociado a éste, asimilar las *características innatas* que poseían las *razas superiores*, como inteligencia, capacidad de dirección, de inventiva, dinamismo emprendedor. Para salir del atraso era necesario copiar a los europeos, parecerse lo más posible a ellos. Queda claro que, en el discurso de los literatos, alejarse de los españoles tenía sentido en tanto que se trataba de marcar la diferencia del flamante país independiente, que necesitaba afirmarse como tal. En términos políticos, marcar esa distancia tenía un sentido estratégico. Sin embargo, eso no impedía que se aspirara a ser como ellos en términos raciales. La imitación transitó de la apetencia al blanqueamiento a las normas de comportamiento. Se trataba, con ello, de crear un sujeto nacional homogeneizado en esas características consideradas superiores, lo cual se convertiría en la norma del ser mexicano.

La novela *La mestiza* (1891), del escritor yucateco Eligio Ancona, representa un ejemplo de este modo de percepción racial. El autor formaba parte de la intelectualidad literaria nacionalista mexicana promotora del mestizaje, lo cual explica el interés del autor por resaltar e idealizar la figura del mestizo, al mismo tiempo que representa un ejemplo de visibilización de técnicas disciplinarias y regularizadoras que giran en torno a los enlaces sexuales. Se tratará aquí de apreciar cómo el discurso novelístico avaló la producción de subjetividades racistas, y cómo los personajes asumen y reproducen automáticamente, y a costa de un gran dolor, los criterios de lo bello y lo feo, aplicándolos a su propia vida.

La *mestiza* de Ancona se llama Dolores, una joven humilde que vive en las afueras de Mérida. Ancona presenta al personaje en las primeras páginas:

Dolores era una bellísima criatura. Figúrese el lector una joven de diez y ocho primaveras con esa pequeña estatura y esa complexión delicada que parecen tan esenciales a la belleza de la mujer. El color de su semblante más claro que el que generalmente tienen las mestizas, adquiriría el de la flor del granado cuando una palabra o una mirada de Pablo alarmaba su pudor. Sus ojos negros y rasgados (...) Su cabello, del color de sus ojos, y lustroso y suave como la seda, estaba sencillamente atado y recogido<sup>27</sup>.

La mestiza es un personaje social que se puede ubicar, según el autor, no sólo por sus características físicas sino también por su particular manera de vestir, ya que su vestido era: «... igual en todo al que usan entre nosotros las mujeres de su raza»<sup>28</sup>.

El personaje ya está delineado. Una muchacha joven, honrada, que viste como las de su raza, es decir, como todas las mestizas. Sin embargo, no es igual a las demás mestizas, porque, tal como el autor se esfuerza por aclarar, esta bella mujer

<sup>27</sup> ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 4.

<sup>28</sup> ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 4.

tiene la piel más clara, es decir, luce diferente, y atrae, justo por eso, la atención de los hombres.

El autor intenta mostrar los peligros a los que se enfrentan las jóvenes ante los hombres seductores. Dicho papel, en la novela, está representando por Pablo, un muchacho perteneciente a la población blanca y acomodada de la capital yucateca. Ese hombre, enamorado de Dolores, no piensa casarse con ella, ni se le ocurriría siquiera presentarla con su madre. El casamiento estaba reservado para una mujer de su nivel, de su raza, como aquella mujer con la que finalmente contrajo matrimonio:

... una joven bellísima, de cabello rubio, ojos azules y sonrosadas mejillas que contrastaban graciosamente con la blancura de su cutis (...) Dolores contemplaba con avidez estos encantos y sin duda habría corrido a postrarse a sus pies para adorarla como a un ángel, si no hubiera adivinado en la expresión de su semblante el placer con que veía y escuchaba a Pablo<sup>29</sup>.

Incluso Dolores no podía evitar admirar a esa mujer tan hermosa y al mismo tiempo tan inalcanzable como un ángel, así como tampoco podía dejar de sentir una terrible tristeza debido a la sensación de su propia inferioridad, de la imposibilidad de competir con alguien así.

La novela tiene un claro sentido moralizante. Se trata de advertir a estas jóvenes mestizas, en términos propios de la biopolítica sexual, acerca de los peligros que las acechan y el cuidado que deben tener frente a estos galanes que las enamoran y las deshonoran, para luego olvidarlas a ellas y a sus hijos.

La imagen se refuerza con la representación del mestizo Esteban, también enamorado de Dolores, el cual:

... no era, en verdad, lo que se llama un buen mozo: sus facciones vulgares, su pelo grueso y lacio, que cubría parte de su frente y su cara redonda, no prevenían en su favor; pero su robustez, su alta estatura y su constitución nerviosa, le daban un aspecto resuelto y atrevido, que más bien inducía á los que le miraban á tenerle miedo<sup>30</sup>.

Esteban era un hombre honrado, decente, trabajador y con buenas intenciones, es decir, su deseo era casarse con Dolores y tener una familia. Sin embargo, ella no podía acercarse a él sin sentir repugnancia. Con Pablo, el joven blanco y acomodado de la sociedad meridana, la situación era distinta.

Por una parte, encauzar el comportamiento individual significaba para la mujer respetar ciertas conductas morales. Por la otra, una sexualidad orientada hacia el blanqueamiento de la población implicaba asimismo romper con ellas, pues para procrear seres bellos era necesario trasgredir las normas de la moral. La pregunta entonces era cómo mediar entre ambas, y cuál debería ser la prioridad.

29 ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 153.

30 ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 13.

En la novela que presentamos, Dolores cayó rendida ante el seductor, y tuvo con él un hijo que Pablo solo conocerá al final de la novela y como por casualidad. El niño, llamado Rafaelito, es descrito por Ancona:

Era una bellísima criatura de cuyo origen era difícil dudar. Su cabello rubio como el de los niños de la raza blanca, caía en bucles sobre la parte posterior de su cuello y sobre sus mejillas. Sus ojos negros cautivaron a Pablo a la primera mirada: su cutis tierno y sonrosado ofrecía un gracioso contraste con el subido carmín de sus labios (...) su cuerpo tan bien modelado como robusto<sup>31</sup>.

Si bien la deshonra por no estar casada ponía a Dolores en una situación de angustia constante, ésta pudo compensarse con la alegría que sintió al ver a su hijo. Aquí tenemos un ejemplo del mejoramiento racial a través del mestizaje. La madre se mostraba orgullosa y feliz por tener un hijo tan blanco y tan bello:

¿Usted se acuerda de la mujer que vive en la choza del solar vecino? Pues bien; ella tiene un niño de la edad de Rafaelito y otros más grandes... El otro día los estaba mirando a todos y principalmente al que estaba en sus brazos. Y la compadecí sinceramente, señor Pablo, porque ninguno... ¡ninguno es tan hermoso como Rafaelito!<sup>32</sup>

Dolores y la señora tenían todo en común. Sin embargo, los hijos han marcado la diferencia. Porque Dolores tiene un hijo blanco, debido a sus amores con Pablo. Se puede vislumbrar en la novela esa pulsión de fomentar el mestizaje aun y a costa de la bastardía, pero con el claro objetivo de mejorar la raza. Y ahí están los resultados positivos, visibles en la descripción del hijo de Dolores. Esteban, el mestizo, era un buen hombre, pero a Dolores le provocaba un asco irreprimible, por lo que jamás hubiera aceptado unirse con aquel para procrear un hijo que, por otra parte, representaría un estancamiento en términos de mejoramiento racial.

En la novela, Esteban, luego de ver a Dolores abandonada por don Pablo (el criollo), le propone matrimonio, prometiéndole cuidar a Rafaelito como si él fuera su hijo. Dolores, sintiéndose desamparada y desorientada, decide aceptar la propuesta. Se trata por lo tanto de un casamiento que no tiene, al menos en lo que dura la novela, la finalidad de procrear, sino de guardar las apariencias frente a la sociedad.

Es interesante, por otra parte, notar que el orgullo de Dolores por haber parido a un niño rubio, no amaina la vergüenza que sentía de sí misma. Temía salir con su hijo porque suponía que sobrevendría el juicio moral inevitable al ver los vecinos la diferencia entre madre e hijo « ¿qué respondería a los que al ver la belleza del niño le preguntasen el nombre de su padre?»<sup>33</sup>. Un niño tan bello no podía ser hijo de una mestiza. Se refleja aquí un ejemplo de colonización mental que se caracteriza por el hecho de que el personaje, Dolores, asume una situación que la denigra y la inferioriza respecto del blanco<sup>34</sup>.

31 ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 188.

32 ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 150.

33 ANCONA, Eligio. *La mestiza*, 147.

34 Frantz Fanon, en 1952, relata el caso de Mayotte Capécia, una mujer de la Martinica que refleja en su libro

He aquí la gran disyuntiva, un nudo de malestares morales. Por una parte, la necesidad de blanquear a la población, mejorarla en términos estéticos-raciales. Por otra parte, esto solo era posible con la deshonra y la bastardía. Porque la sociedad blanca de México, a la que pertenecen y describen los novelistas decimonónicos, no estaba dispuesta a casarse con mujeres morenas y pobres para procrear mestizos. Lo que vemos en esta novela es un desfogue sexual con éstas, que ha dado como resultado la procreación de niños blanqueados. Los personajes de las novelas del XIX, cuando son blancos, buscan casarse con mujeres *de su raza y de su nivel socio-económico*. Pero el mejoramiento racial a costa de la bastardía, lejos de marcar una distinción entre victimarios y víctimas, nos lleva a reflexionar en términos de relaciones de poder en donde no existen unos u otros, o en todo caso los roles son intercambiables. En el ejemplo de *La mestiza*, si bien Dolores siente tristeza por el abandono de Pablo, es feliz por haber engendrado un niño blanco. ¿Podemos deducir, del mensaje que quiere transmitir el autor, que Dolores ha sido víctima de la seducción del joven meridano? Sólo en parte, porque si bien Ancona pretende alertar a las jóvenes frente a estos hombres insensatos y esclavos de sus pasiones, sobre el riesgo moral que recaerá irremediabilmente en ellas, por el hecho de ser mujeres, por otra parte, es claro que Dolores no se arrepiente de lo ocurrido. Hay una separación entre lo moralmente decente y lo sexualmente conveniente, que el autor se esfuerza por unir, al final de la novela, con el casamiento de la joven con Esteban.

En México blanquearse significaba dejar de ser indio o mestizo para pasar a formar parte de la raza blanca, como pudimos apreciar en el ejemplo del hijo de Dolores y Pablo, lo cual demuestra la aceptación, por parte de las supuestas víctimas, de estos criterios discriminatorios.

La propuesta que plantean estos intelectuales mestizantes, parte de una pedagogización social con el fin de encauzar las conductas sexuales, buscando el blanqueamiento de la población. Pero cuando la decisión de la procreación la tiene el Estado, entonces estamos hablando de prácticas eugenésicas que van más allá de la decisión de cada individuo para posicionarse en una actividad controlada desde fuera con el fin de evitar los enlaces indeseables.

## 5. La utopía eugenésica.

«¡También yo sueño a menudo! Y (...) contemplo una humanidad casi feliz». Con esta frase comienza el prólogo de la novela *Eugenia* escrita por Eduardo Urzaiz. En

---

autobiográfico, esta colonización mental (Capécia, *Je suis martiniquaise*, París, Corrèa, 1948). Fanon cita una frase elocuente que nos recuerda a nuestra Dolores, de la novela de Ancona "Yo habría querido casarme, pero con un blanco. Sólo que una mujer de color no es nunca totalmente respetable a los ojos de un blanco. Incluso si la ama. Yo lo sabía" (FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009, 66). Se observa la aceptación de la propia inferioridad respecto al blanco, y la búsqueda del blanqueamiento en las siguientes generaciones.

éste, el autor explicita los motivos que lo llevaron a escribir su novela. Se trata de un ejercicio en el que imagina una sociedad organizada y controlada por el Estado. En la época en que escribe esta novela, y tal como mencionáramos anteriormente, los discursos destinados al blanqueamiento de la población tenían el claro objetivo de desindianizar al país. Para ello se recurrió a la promoción del mestizaje, así como a métodos eugenésicos que evitarían la reproducción de unos y fomentarían la de otros. Una sociedad feliz, de acuerdo a Urzaiz, es aquella en la que un Estado preocupado por la salud de la población, se propone ocuparse activamente del control de la sexualidad humana, utilizando para ello los métodos eugenésicos que el científico Francis Galton había desarrollado.

Francis Galton, conocido como el padre de la eugenesia por haber acuñado dicho concepto, se apoyó en la herencia para explicar que la carga genética determinaba a cada individuo y explicaba sus características físicas y psicológicas<sup>35</sup>. Se trataba, pues, de conducir las conductas de los sujetos para evitar el estancamiento o incluso la degeneración de la raza.

En el continente americano las teorías de Galton se llevaron a la práctica a través de diversos programas justificados en la preocupación por la salud pública<sup>36</sup>. En ocasiones, los programas eugenésicos se centraron en el fomento a la inmigración europea, con el claro objetivo de *mejorar la raza*. En otros casos se propuso la esterilización de determinados grupos humanos para prevenir degeneraciones. En el México decimonónico se crearon instituciones que procuraron llevar a cabo una estrategia en torno a políticas sobre la sexualidad<sup>37</sup>. En 1931 se creó la Sociedad Mexicana de Eugenesia para el Mejoramiento de la Raza, aunque las discursividades eugenésico-racistas comenzaron en la segunda mitad del siglo XIX y giraron en torno al *problema indígena*. Los intelectuales orgánicos ayudaron a movilizar recursos a través de dichas organizaciones, con el fin de *mejorar* racialmente a la población del país. Los discursos sobre el mestizaje pueden ser considerados, por lo tanto, métodos eugenésicos tendientes a fomentar o bloquear la reproducción. La sexualidad, por lo tanto, se ubicó en el centro de las políticas encaminadas a incidir en las conductas individuales y en la población, justificadas por los potenciales peligros biológicos. El surgimiento y consolidación de dichas organizaciones durante los siglos XIX y XX, nos muestra que entre porfirianos y nacional-revolucionarios hubo una línea de continuidad en su modo de percibir las diferencias y su propuesta de mejoramiento racial por medio de la eugenesia.

Ahora bien, esta preocupación real de toda una generación de científicos

---

35 GALTON, Francis. «Hereditary Genius-an inquiry into its Laws and Consequences». Trad. Raquel Álvarez Peláez. En GALTON, Francis. *Herencia y eugenesia*. Alianza, Madrid, 1988 (1ª edición 1869), 38.

36 La necesidad de esterilizar a una parte de la población, se apoyaba, en algunos casos, en pruebas de inteligencia tales como la Stanford-Binet. «El enfoque de los programas eugenésicos estaba estrechamente relacionado con el racismo, el colonialismo y con la concepción de la degeneración de las clases bajas...» (SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, *Eugenesia y racismo en México*, 33). Estados Unidos puso en práctica, en los primeros años del siglo XX, algunos de estos programas en los estados de Indiana, 1907; Connecticut, 1906; New Jersey, 1911 (*Idem*, 47).

37 SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, Laura. *Eugenesia y racismo en México*, 113.

sociales quedó plasmada no sólo en artículos científicos sino también en algunas novelas del siglo XIX escritas por ellos. El espacio literario permitía al científico poner en práctica sus teorías en situaciones concretas. A manera de anhelo, el autor desarrollaba una historia en un lugar imaginario e ideal, es decir, llevaba a cabo, al menos en la novela, su sueño eugenésico, el de la perfección total de la población, y mostraba que para hacerlo era necesario el control de esa población por parte de un Estado que centraba su atención en los procesos biológicos y que, para ser exitoso, no podía dejar nada librado al azar.

El propio Francis Galton escribió una novela, *Kantsaywhere* (1910), la cual representa el ejercicio literario de crear artificialmente un ser humano ideal<sup>38</sup>. De acuerdo a su íntimo amigo, Karl Pearson, el objetivo de Galton era llegar a amplios sectores de la población, sectores que quedaban al margen de los avances científicos, «... para aquellos que sólo leen novelas y ven las páginas de imágenes en los periódicos, él escribió lo que necesitaban, un cuento, su *Kantsaywhere*»<sup>39</sup>. Encontramos explicitada una vez más la función de la novela como aglutinadora del lenguaje y difusora de conocimientos que provienen de diversas áreas de estudio. La novela permite entonces ampliar el radio de difusión y el impacto en el imaginario social.

*Kantsaywhere* fue escrita 9 años antes de la publicación de *Eugenia* (1919), y ambas muestran una similitud temática. En esta novela, Galton fantaseaba con la utopía de un control total de la natalidad, una propuesta que ya sugería en el prólogo de *Hereditary Genius*: «Así debería ser de factible el producir una raza de hombres altamente dotada por medio de bodas sensatas a lo largo de varias generaciones consecutivas»<sup>40</sup>.

En *Kantsaywhere*, Galton imagina un lugar ideal, idílico, en el que la vida y fundamentalmente la reproducción, es controlada por el Estado con un método eugenésico tendiente a lograr únicamente la reproducción de los más aptos. El personaje principal, el profesor I. Donaghue, visita la colonia *Kantsaywhere* y descubre que allí los ciudadanos son examinados para determinar qué función pueden desempeñar a lo largo de su vida. La población era clasificada en tres grupos. El primero, formado por aquellos individuos a los cuales, por sus características físicas o morales, se les prohibía reproducirse. El Estado veía la procreación de los indeseables como un crimen, porque con ello, ponían en peligro a toda la sociedad. El segundo grupo lo conformaba una clase media que estaba autorizada a procrear, aunque con ciertas restricciones o reservas. Finalmente, la

38 En 1910, Sir Francis Galton escribió la novela *Kantsaywhere*. Su objetivo era publicarla pero no tuvo éxito y quizás por esta negativa, el autor consideró que probablemente era mejor mantenerla inédita. Su nieta, Eva Biggs, esperaba asimismo que no se publicara y para estar segura de que esto fuera así, quemó gran parte de la obra. Finalmente Karl Pearson logró rescatar algunas páginas de la novela *Kantsaywhere* y las publicó en su libro *The life, letters and labours of Francis Galton, Volume 3b* (Cambridge 1930).

39 PEARSON, Karl. «Eugenics as a creed and the last decade of Galton's life». En *The life, letters and labours of Francis Galton*. Cap. XVI, Volumen 3a. Cambridge, London, 1930, 412.

40 GALTON, Francis. *Herencia y eugenesia*, 38.

primera clase era la única que podía reproducirse libremente. En la novela, el profesor Donaghue se enamora de Augusta Allfancy, residente de la colonia y con calificación “primera clase”. Donaghue solicita un análisis de sus cualidades y obtiene una calificación alta en el examen, lo cual lo vuelve apto para contraer matrimonio y dejar descendencia. Para determinar las aptitudes reproductivas de cada individuo, se los sometía a un examen que se subdividía en cuatro áreas: antropometría; estética y literatura; examen médico y finalmente un estudio de los ancestros<sup>41</sup>. Debido a que, para la procreación, cada uno de los padres aporta la mitad de las características genéticas del hijo, es fundamental el análisis exhaustivo de ambos para asegurar la salud hereditaria del niño que nacerá. Para el profesor Donaghue, visitante de la colonia *Kantsaywhere* este proyecto representaba casi el paraíso, y ello debido justamente a que dicha organización estatal controlaba y regulaba los procesos biológicos de la población y evitaba sorpresas desagradables en la descendencia. Esto es todo lo que se sabe de la novela, ya que sólo sobrevivió una copia incompleta que fue publicada por Karl Pearson<sup>42</sup>. No es posible, por lo tanto, conocer el final de la novela, pero sí la esencia de la misma, el sueño de un hombre que orientó su vida en torno al mejoramiento socio-racial, a la posibilidad de mejorar al ser humano por medio de un control absoluto. La injerencia total del Estado en lo biológico se justificaría en los fines altamente positivos que se alcanzarían con ello.

Galton no fue el único en novelar un proyecto de biopolítica sexual-racial con el fin de alcanzar sectores de población que, de otra manera, quedarían ignorantes de los saberes de la ciencia eugenésica. Como ya mencionáramos, en la novela *Eugenia*, publicada en la ciudad de Mérida en 1919, Eduardo Urzaiz nos presenta una ciudad ideal en la que el Estado se ocupa activamente de los ritmos biológicos, fomentando la reproducción de los mejores especímenes y esterilizando aquellos que por su aspecto físico, moral o por su historia familiar, podrían degenerar la especie. Ya sea que se trate del mestizaje racial o del proyecto de pureza de raza, se está hablando siempre en términos de una jerarquía racial aceptada, presupuesta y en torno de la cual se elabora un proyecto siempre tendiente al *mejoramiento de la población* en un sentido biológico, y esto queda claro en la novela. Urzaiz imagina una sociedad que se propone activamente mejorar a la población.

En la novela se muestran los beneficios de la aplicación de métodos eugenésicos. No es casual que su autor haya dedicado su vida a la psiquiatría. Los problemas que aborda la novela son los que transitaron en su propia experiencia profesional. La psiquiatría aborda el problema de la locura explicada a través de los instintos irrefrenables. Si la herencia es estudiada como ‘el cuerpo fantástico

41 PEARSON, Karl. «Eugenics as a creed and the last decade of Galton's life», 416.

42 Karl Pearson explica que la mutilación de esta novela por parte de una sobrina de Galton se debió a que ésta consideraba que “... los episodios de amor eran demasiado absurdos e irreales”. Es por ello que sí sobrevivieron las páginas relacionadas con su proyecto eugenésico (Pearson, *Life and letters*, 411-412).

de las anomalías<sup>43</sup>, resulta evidente que la atención se centrara en los enlaces matrimoniales y el cuidado puesto en la reproducción, con el fin de evitar la procreación de seres anormales, degenerados, insanos y peligrosos. El loco ya no es sólo el débil mental, es aquel que no puede refrenar sus instintos y que por lo tanto pone en riesgo a los demás.

La novela se ubica, al igual que la de Galton, en un lugar imaginado, *Villautopía*, en el año 2218. Aquí encontramos esta injerencia absoluta de un Estado centrado en los procesos biológicos del cuerpo social para lograr una población sana, útil, capaz de controlarse a sí misma y que ha aceptado su función como engranaje de una maquinaria que no depende de ellos, porque se ha hecho consciente de que ese Estado se ocupa de proteger a cada uno de sus habitantes.

En la novela, el doctor encargado del proyecto, se remonta al siglo XIX para explicar que la selección natural, útil en otras especies animales, resultaba insuficiente para los humanos, por lo que «... la especie degeneraba a pasos agigantados»<sup>44</sup>. Y más adelante, explica los orígenes de la eugenesia y sus limitaciones, reconociendo en su discurso que:

... las naciones más adelantadas de aquel tiempo trataron de realizar en lo posible una selección artificial. De tales intentos nació la eugénica, pero esta ciencia, que hoy, perfectamente reglamentada, ha alcanzado su total desenvolvimiento y constituye la principal preocupación de los gobiernos, tenía que limitarse entonces a medidas meramente paliativas, y sus resultados eran punto menos que irrisorios<sup>45</sup>.

Se observa en esta cita una crítica a la eugenesia de los siglos XIX y XX por no tener un rol más activo en decisiones tan fundamentales como la procreación. Urzaiz va aún más allá de las políticas mestizantes, mostrando su poca confianza en la población y proponiendo abiertamente la injerencia del Estado en estas cuestiones. Así, en su colonia ideal, *Villautopía*, el personaje que representa al doctor, resaltarán las funciones salvadoras de un Estado que se ocupa activamente de los ritmos biológicos de la población, esterilizado a aquellos que no alcanzan el nivel de perfección, como un mecanismo de salvación de la humanidad:

Empezóse [sic.] por practicar esta operación, salvadora de la especie, a los criminales natos o reincidentes, a los locos y desequilibrados mentales y a ciertos enfermos incurables, como los epilépticos y los tuberculosos (actualmente) (...) el gobierno tiene bajo su inmediato cuidado y vigilancia la reproducción de la especie; hace esterilizar a todo individuo física o mentalmente inferior o deficiente y sólo deja en la plenitud de sus facultades genéticas a los ejemplares perfectos y aptos para dar productos ideales<sup>46</sup>.

43 FOUCAULT, Michel. *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2002, 292.

44 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2002 (1ª edición 1919), 44.

45 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia*, 44.

46 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia*, 45.



Uno de estos personajes perfectos y aptos era Ernesto:

... su cuerpo era digno de admiración. De estatura más que mediana, tenía las proporciones exactas, el relieve perfecto de todos los músculos y la robustez armónica del Doriforo de Policletes, algo más afinado, su rostro se asemejaba bastante al del Mercurio de Praxiteles, pero con esa expresión de alta intelectualidad que la fisonomía humana ha adquirido tras muchos siglos de civilización. Añádase a esto una cálida tonalidad de salud en la piel, uniforme, sedosa, limpia de vellos superfluos (...) (Ernesto era) un modelo digno de la estatuaria griega y una buena muestra de lo que los adelantos de la higiene habían logrado hacer de aquella humanidad que, varios siglos antes, nosotros conocimos raquítica, intoxicada y enclenque<sup>47</sup>.

Queda claro que, para el autor, el ideal de la belleza estaba representado por el arte de la Grecia Antigua, lo cual nos recuerda los escritos de Winckelmann y muestra una vez más el impacto de este modelo de belleza en México<sup>48</sup>.

A este hombre modelo de perfección, se le otorga el título de *Reproductor Oficial de la Especie*, un gran honor destinado a muy pocos, un cargo que sólo pueden desempeñar los hombres que se encuentren más cerca de la perfección física, moral, intelectual. En este lugar utópico que crea el autor, «... la reproducción de la especie era vigilada por el Estado y reglamentada por la ciencia»<sup>49</sup>. Como el objetivo era el mejoramiento de la raza, una buena parte de la población, inapta para engendrar hijos sanos y bellos, era esterilizada para evitar que con su reproducción y en su inconsciencia, degeneraran la especie: «por tales procedimientos, (la esterilización) se había conseguido poner un dique seguro a los progresos de la degeneración»<sup>50</sup>.

En la novela aparecen dos médicos hotentotes<sup>51</sup>: «... que, en misión científica que su gobierno les confiara, venían a estudiar la manera de implantar en su país las medidas conducentes a evitar el estancamiento evolutivo de la raza»<sup>52</sup>. Los médicos llegan a Villautopía para conocer el funcionamiento de la colonia y así

47 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia*, 14.

48 Recordemos que a lo largo del siglo XVIII y XIX se aceptó un tipo de belleza clásico inspirado en las esculturas de la Grecia Antigua. Uno de los más grandes inspiradores y difusores de este ideal de belleza fue J.J. Winckelmann. Éste proponía, en 1755, el arte griego como un ejemplo de perfección física a la que se debía aspirar. Esta perfección física reflejaba, según el autor, la perfección moral (WINCKELMAN, Johann Joachim. «Ideas sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y en la escultura». Trad. Juan Ortega y Medina. En WINCKELMAN J.J. *De la belleza en el arte clásico*. México D.F.: UNAM, 1959, 65-70.

49 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia*, 23.

50 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia*, 24.

51 Se refiere a pueblos nómadas de África. En México se utilizó el término “hotentote” como un insulto. En la novela *Carmen*, publicada en 1882, un joven que llega borracho a su casa, le pide al criado que le abra la puerta, y como el criado no lo reconoce, éste le dice: “¿Habrá otro bruto igual? -dije colérico- ¡yo, yo!... ¡Abra usted belitre, estúpido, hotentote!” (CASTERA, Pedro. *Carmen: memorias de un corazón*. Porrúa, México D.F., 2013, 25). Ese vocablo de connotaciones peyorativas se siguió utilizando en el siglo XX, y lo volvemos a encontrar en la película *Abí está el detalle* (1940) cuyo actor principal es Mario Moreno Cantinflas. El cine ocuparía el lugar que antes tuvo la novela, como difusora del ideal de belleza, y tendría un impacto mayor al permitir proyectar, hacer visible, ese ideal.

52 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia*, 41.

poder llevar este proyecto a su país. Sin embargo, su misión no era sencilla, y uno de los doctores hotentotes debe reconocer con tristeza que:

Para evitar el estancamiento evolutivo en que yace nuestro pueblo, se ha tratado de recurrir al cruce con razas superiores; pero, dadas las excelentes condiciones económicas en que se encuentran los pueblos blancos y aun los más adelantados del África misma, son tan pocos alicientes que podemos ofrecer a la inmigración, que el proyecto no ha podido pasar de la categoría de tal<sup>53</sup>.

En esta novela vemos la puesta en práctica de un poder preocupado por lo biológico, que incide hasta en los mínimos espacios. Un biopoder que controla al sujeto a través de las disciplinas, que atan al cuerpo a determinadas funciones socialmente correctas, y a la población en su totalidad, a través de mecanismos regularizadores que permiten poner atención a los fenómenos globales que atañen a toda la comunidad<sup>54</sup>. La esterilización es un ejemplo de políticas encaminadas a orientar los procesos de natalidad. También lo es la selección de los reproductores y la “importación” de individuos que ayudarían a mejorar la raza. En síntesis, Urzaiz expone el proyecto de expansión de la raza blanca en detrimento de los otros grupos humanos

Estamos aquí frente a un proyecto biopolítico idealizado y fascinante porque el autor lo lleva hasta sus límites, imaginando una sociedad ideal donde todo puede ser controlado por el Estado, y representa un antecedente de políticas reales orientadas hacia el mejoramiento racial, en términos de blanqueamiento de la población.

## 6. Conclusión

Los ejemplos citados permiten mostrar que la novela funcionó como un aglutinador del lenguaje, apropiándose de los discursos sobre belleza y fealdad, y adaptándolos al contexto mexicano. El esfuerzo de los autores por ponderar las ventajas del mestizaje en términos políticos y raciales los llevó a despreciar el aspecto físico de algunos personajes que no cumplían con estos estándares de belleza física y moral.

Por otra parte, se observa una continuidad entre el fomento del mestizaje y las técnicas propiamente eugenésicas. Ambas tienen como objetivo mejorar a la población, blanqueándola, ya sea orientando las conductas individuales o proponiendo un Estado fuerte que tome las decisiones sobre la reproducción.

Finalmente, he intentado remarcar cómo todos estos procedimientos, ideas y proyectos abonaron en la generalización de un modo de percibir racista de las diferencias. Todo este rejuego científico-literario sirve para remarcar la manera en

53 URZAIZ, Eduardo. *Eugenia*, 59.

54 FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*, 220.

que fluye hacia la determinación de un modo de ser del mexicano, una subjetividad que se afina en la no aceptación y en la asunción de la propia inferioridad. De todo ello resulta el intento frustrante de querer ser lo que no se puede ser, como resultado de técnicas que han incidido en el cuerpo mismo de los sujetos, que se hallan atados a esta manera de percibir y de percibirse de acuerdo al paradigma racial propio de esta formación histórica, cuyo resultado sin duda alguna es la constitución del sujeto racista mexicano que se desprecia a sí mismo y se convierte, por tanto, en fácil objeto de la manipulación política.

## 7. Bibliografía

- ANCONA, Eligio. *La mestiza*. Ed. José V. Castillo, Mérida, 1891.
- CASTREJÓN, Eduardo A. *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*. UNAM, México D.F., 2010 (1ª edición 1906).
- CASTERA, Pedro. *Carmen: memorias de un corazón*. Porrúa, México D.F., 2013 (1ª edición 1882).
- CUÉLLAR, José T. de. *Los mariditos*. Premia editora, Puebla, 1982 (1ª edición 1890).
- DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. T. III. Trad. Pablo Ires & Sebastián Punte. Cactus, Buenos Aires, 2015.
- FANON, Franz. *Piel negra, máscaras blancas*. Trad. Ana Useros Martín. Akal, Madrid, 2009 (1ª edición 1952).
- FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2006 (2ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975). Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2002 (2ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guíñazú. Siglo XXI, México D.F., 2011 (3ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2014 (1ª edición).
- FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collège de France (1981-1982). Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2012 (2ª edición).
- FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». Trad. Jorge Álvarez Yagüez. En FOUCAULT, M. *La ética del pensamiento*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015 (317-341).
- GALTON, Francis. «Hereditary Genius-an inquiry into its Laws and Consequences». Trad. Raquel Álvarez Peláez. En GALTON, Francis. *Herencia y eugenesia*. Alianza, Madrid, 1988 (1ª edición 1869) (33-83).
- GAMIO, Manuel. *Forjando Patria*, Porrúa, México D.F., 1916.

- GÓMEZ IZQUIERDO, Jorge. *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. INAH, México D.F., 1991.
- GÓMEZ IZQUIERDO, Jorge; SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA, M. Eugenia. *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales. Una revisión crítica de la "identidad nacional"*. Lupus, Puebla, 2012.
- ITURRIAGA, Eugenia. *Las élites de la ciudad blanca*. UNAM, Mérida, 2016.
- KATZEW, Ilona. *La pintura de castas. Representaciones raciales en el México del siglo XVIII*. Turner Publicaciones, Madrid, 2004.
- LEWONTIN, Richard; ROSE, Steven; KAMIN, Leon. *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. Crítica, Barcelona, 2009.
- MEMMI, Albert. *Retrato del colonizado*. Trad. J. Davis. Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1969 (1ª edición 1957).
- MOLINA ENRÍQUEZ, Manuel. *Los grandes problemas nacionales*, Impr. de A. Carranza e hijos, México D.F 1909.
- MOSSE, George L. *La historia del racismo en Europa*. Resumen y trad. Jorge Gómez Izquierdo, ICSYH, Puebla, 2005.
- PEARSON, Karl. «Eugenics as a creed and the last decade of Galton's life». En *The life, letters and labours of Francis Galton*. Cap. XVI, Volumen 3a. Cambridge, London, 1930, (217-439).
- PIZARRO SUÁREZ, Nicolás. *El monedero*. Imprenta de Nicolás Pizarro, México D.F., 1861.
- PRIETO, Guillermo. «Ni yo sé qué escribiré». En PRIETO, Guillermo. *Por estas regiones que no quiero describir. Algunos cuadros de costumbres*. Conaculta, México D.F., 2013 (1ª edición 1842) (22-26).
- SAADE GRANADOS, Marta. «México mestizo: de la incomodidad a la incertidumbre. Ciencia y política pública posrevolucionarias». En López Beltrán, Carlos (Coord). *Genes (é) Mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*. Ficticia, México D.F., 2011 (29-64).
- SUÁREZ Y LÓPEZ GUAZO, Laura. *Eugenesia y racismo en México*. UNAM, México D.F., 2005.
- URÍAS HORCASITAS, Beatriz. *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México. 1871-1921*. Universidad Iberoamericana, México D.F., 2000.
- URZAIZ, Eduardo. *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Universidad

Autónoma de Yucatán, Mérida, 2002 (1ª edición 1919).

VASCONCELOS, José. *La raza cósmica*. Porrúa, México D.F., 1925.

WINCKELMAN, Johann Joachim. «Ideas sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y en la escultura». Trad. Juan Ortega y Medina. En WINCKELMAN J.J. *De la belleza en el arte clásico*. México D.F.: UNAM, 1959 (1ª edición 1755) (63-109).

Archives de la Commission Scientifique du Mexique. Publiées sous les auspices de Ministère de L'instruction Publique». T. I, Paris, 1865.